



BORIS CALDERÓN

ANGÉLICA HEREDAD MUERTA

5

Volveré a ser niño y los espejos se desbordarán de pocos.
Tú serás siempre la elegida que nació en las islas.
Cuando los abismos bramen como perros de lava
Y se rompan las cuerdas del arcoíris
Habrá un crucifijo negro.
En súbitas llamaradas declinarán las distancias
Sobre los crepúsculos muertos.
¡Ah! ¡Cómo giran amapolas agónicas
En el círculo de las mariposas de estañol
El cristal lujurioso de las acacias
Se hará pedazos en el roquerío de las silfides.
Como una llorosa colgará de tus pupilas el llanto de los clérigos.
Para amargar a los dioses
Se ha llenado de manzanas el valle de estalagmitas.
Después que pases el cementerio de los nativos,
Beberé la sal que dejaron en tu piel
Los racimos de cráneos y caracoles muertos.
Las miriadas de grillos y luciérnagas
Alzarán sus antenas metálicas desde el fondo de la noche.
Ellos conducen la negra caravana de mis armados leñeros.
El amor de las edades te sigue como una polvareda de astros

o como un río de pájaros ardientes.
Un esigma de lascivia me condecora el pecho
Cuando braman sus sinfonías los cañaverales nocturnos.

Te penetra mi amor como a un panel.
Multitudes de murciélagos aterrizados
Escapan por tus ojos en la entrega.
Y siempre en la hora de los estertores
Encuentro una araña como una mano ciega hilando mis cabellos.

7

Hoy tengo los ojos llenos de piedras preciosas.
Mis lámparas de granito producen un ruido
Semejante al perenne palpitar de las gargantas moribundas.
He sabido también que todas las grandes épocas
Han sido coronadas por las grandes amantes;
Pudo haber sido aquella noche la culminación de una época.
O su simiente de cuarzo.
La vida es un inmenso acantilado
De ojos y cerebros en fermento.
Si pudiera penetrar como una bestia hasta el corazón de la flor salvaje,
Diría que he descendido al cielo para amarte.
Porque siempre he sido triste como los puertos sin nombre
Y porque en mi pecho
Grabaron su ancla los corsarios muertos.
Un pez sangriento que llega por las noches,
Humedeca mi cuerpo de infinitos espacios.
La luz está rota bajo mi piel.
He dejado de creer en aquello que los pájaros y el árbol perciben en su sueño.
En mí impera la sombra.
Paso bajo tu tristeza como por un castillo de luto.

22 / La Hoja Verde n° 124 (Junio 2002)

632504

Boris Calderón [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boris Calderón [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile